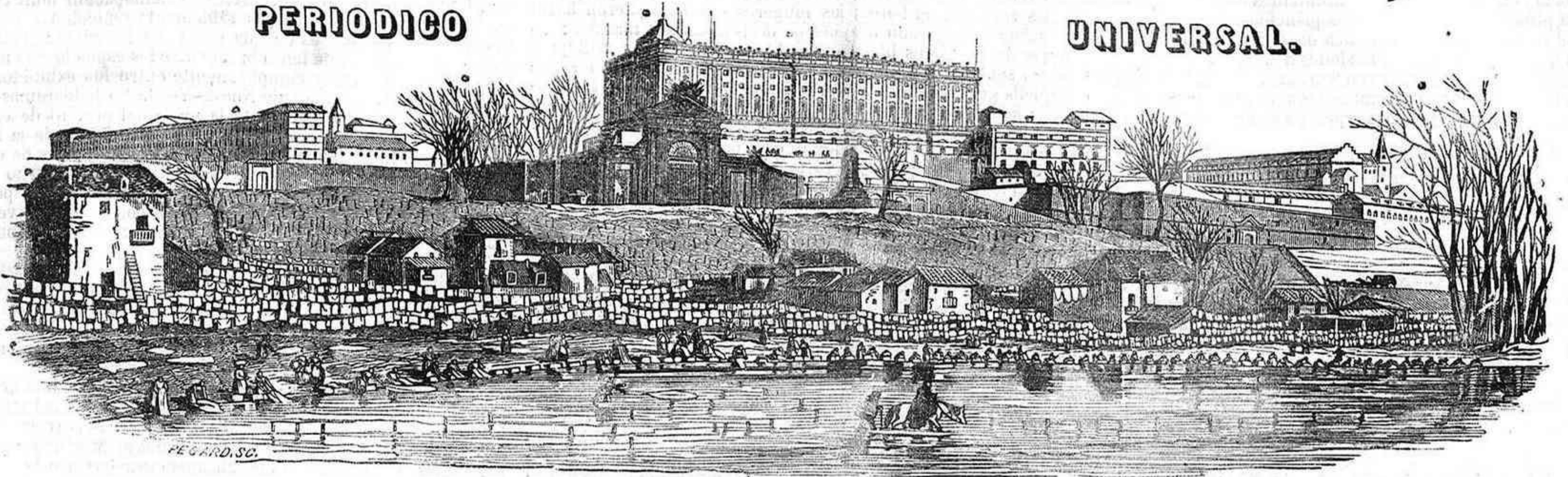


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 8 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 34.—SÁBADO 21 DE AGOSTO DE 1852.
BRADREH.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 50.

ENTRADA DE SUS ALTEZAS

LOS SEÑORES DUQUES DE MONTPENSIER,
EN LA CIUDAD DE LA CORUÑA.

Muy pocas poblaciones poseen el envidiable privilegio de presentar un cuadro tan pintoresco y encantador como el que ofrece la Coruña vista desde el centro de su hermoso puerto. La estensa línea de casas que en forma de un vasto semicírculo se dilata desde el arrabal de Garas hasta el hospital militar, la belleza y elegancia de estos edificios, desde los que se puede gozar del espectáculo de una marina tan interesante y poética, sobre cuyas aguas aparecen como flotando, y la campiña que se percibe á lo lejos risueña y frondosa, como lo es en general la de aquel país, forman un conjunto preciosísimo, halagüeño, cuya perspectiva cautiva la atención, distrayéndola entre tantos y tan diversos objetos, que no puede menos de complacer al que por primera vez los admira.

Pero si de ordinario el aspecto de esta población es seductor y delicioso, cuando algún suceso de esos que alteran la fisonomía de un pueblo, dándole nueva vida, le presta su animación, entonces el efecto que se experimenta al contemplar la Coruña es por demás sorprendente, y comparable solo á la impresión verdaderamente maravillosa que lo produce.

El 21 del pasado julio todo denotaba que una grata y extraordinaria novedad iba á proporcionar á sus habitantes el placer que los españoles sienten siempre en presencia de los objetos que su corazón ama y su adhesión defiende. SS. AA. los señores duques de Montpensier, de vuelta de su viaje á Inglaterra, habían arribado ya á las costas de Galicia y hecho rumbo al Ferrol, desde cuyo punto, y después de haber visitado sus magníficos arsenales, dispusieron pasar á la Coruña, donde con impaciencia y como por momentos se les esperaba.

Todo se hallaba prevenido en ese día para su recibimien-

to, y la Coruña se esmeró para que fuese tan cumplido y digno de las ilustres personas á quienes se destinaba, como propio de la cultura de una ciudad reputada por una de las principales de España.

A las cuatro y media de la tarde de ese día los vigías de la torre de Hércules y San Pedro hicieron señales á la plaza de que el vapor *Isabel II*, en cuyo palo mayor ondeaba la insignia real, se dirigía al puerto. Un cubo de cohetes lanzado de la batería de la puerta de la torre, como de antemano se había convenido, anunció que se acercaba el momento en que los habitantes de la Coruña iban á tener el alto honor de poseer dentro de sus muros á los régios huéspedes. Como por encanto la población corrió presurosa á las murallas, é invadió las calles ocupando todos los sitios desde donde pudo presenciar su feliz arribo. Dificilmente se concibe con exactitud el espectáculo que la Coruña presentaba en aquel instante, bien se mirase á la bahía, ya se contemplara el aspecto de la ciudad: tanta y tan grande era la alegre animación que por do quier se advertía. Las casas todas, así las que hacen frente á la bahía como las del tránsito por donde pasaron SS. AA. estaban lujosamente colgadas, y obstruía sus balcones un inmenso pueblo que ansiaba conocer á la hermana de su Reina, con la que partió un día su cariño defendiéndolas en sus cunas, y por cuya felicidad hace hoy fervientes votos. Notábase con placer el que todos los semblantes respiraban.

Al entrar en el puerto el magnífico vapor *Isabel II*, los buques de la armada que en él se hallaban, pertenecientes á la quinta división, el yacht de recreo del lord Canning, y la *Juanita*, del señor Braña, le hicieron los honores de guerra, y estos dos últimos empavesaron. El *Isabel II* contestó empavesándose á la vez. A las cinco menos diez minutos había ya fondeado.

A las cinco y veinticinco la falua en que se veía el pabellon real se dirigía al muelle, conduciendo á su bordo á SS. AA., y siendo gobernada por el Excmo. señor jefe de escuadra, D. Ignacio Florez, y el señor mayor general del departamento que hacia de proel.

Nada mas bello que la vista que en aquel instante ofrecia

la Coruña. En medio de una atmósfera pura y tranquila y de una mar que la brisa rizaba apenas, veíanse multitud de esquifes y otros barcos menores agitarse en derredor de la regia falua, como gira y se agita sobre la corola de una flor la brillante mariposa que aspira á gozar de sus perfumes; oíanse el clamoreo de las campanas, las aclamaciones de la gente que desde á bordo y sobre las vergas victoreaban al pasar los Infantes; los cubos de cohetes, las salvas de los barcos de guerra, la armonía producida por las músicas militares, y ese vago pero estenso rumor causado por la población que se agolpaba en las cercanías de los muelles para ver el desembarque: y todo esto que tan pálidamente bosquejamos, producía un embeleso singular, y daba á la escena que describimos un colorido de grandeza y majestad, que imponía á la par que causaba un gozo inesplicable.

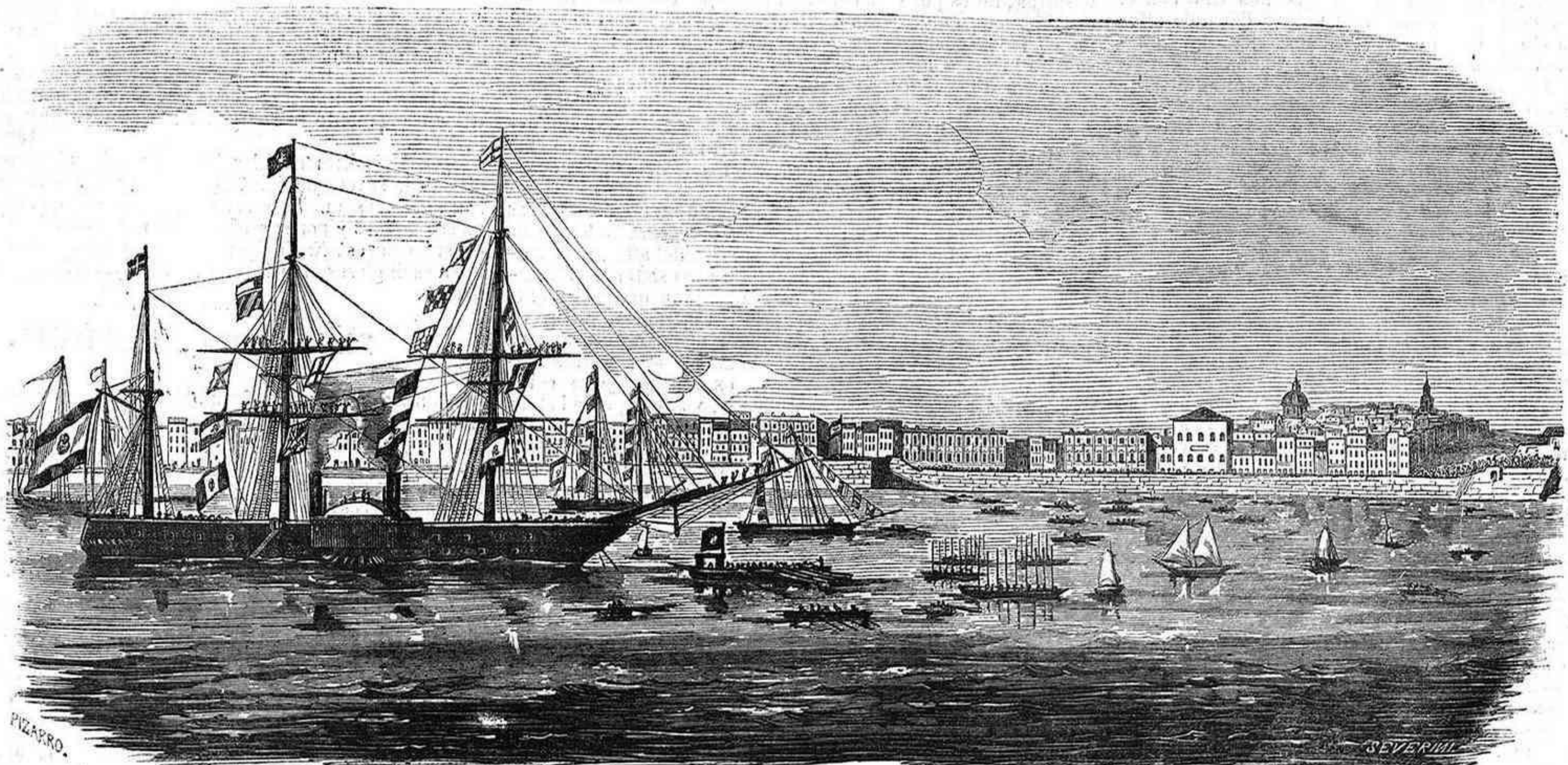
Los disparos hechos por la artillería de los castillos de San Anton y San Diego, y de las baterías de la plaza en el momento de poner pié en tierra los Serenísimos Duques, fueron la señal con que se anunció su feliz arribo.

Al punto todas las autoridades que se hallaban en el muelle se apresuraron á felicitarles y seguirles hasta su alojamiento, ricamente preparado en el palacio del general. Durante la carrera que recorrieron SS. AA., y en la que se hallaban formadas todas las tropas de la guarnición, llamó muy particularmente su atención el arco de triunfo levantado en la calle de Acevedo por el Liceo de artesanos. Sus formas tan graciosas como esbeltas y la elegante sencillez de sus adornos, hacían resaltar mas y mas su mérito por la alusión á los objetos á quienes estaba dedicado.

Después de haber llegado á palacio, y durante su permanencia en la capital, su servicio fué tan solícito y espontáneo, como sincero el sentimiento que lo despertaba.

Nosotros que tan vehementemente deseábamos que la Coruña diese á los duques de Montpensier una alta prueba de la consideración á que por tantos títulos son acreedores, hemos visto colmado nuestro afán y nuestro anhelo satisfecho.

Como capital de una provincia respetable, y como población de las mas importantes, la Coruña les ofreció cual cor-

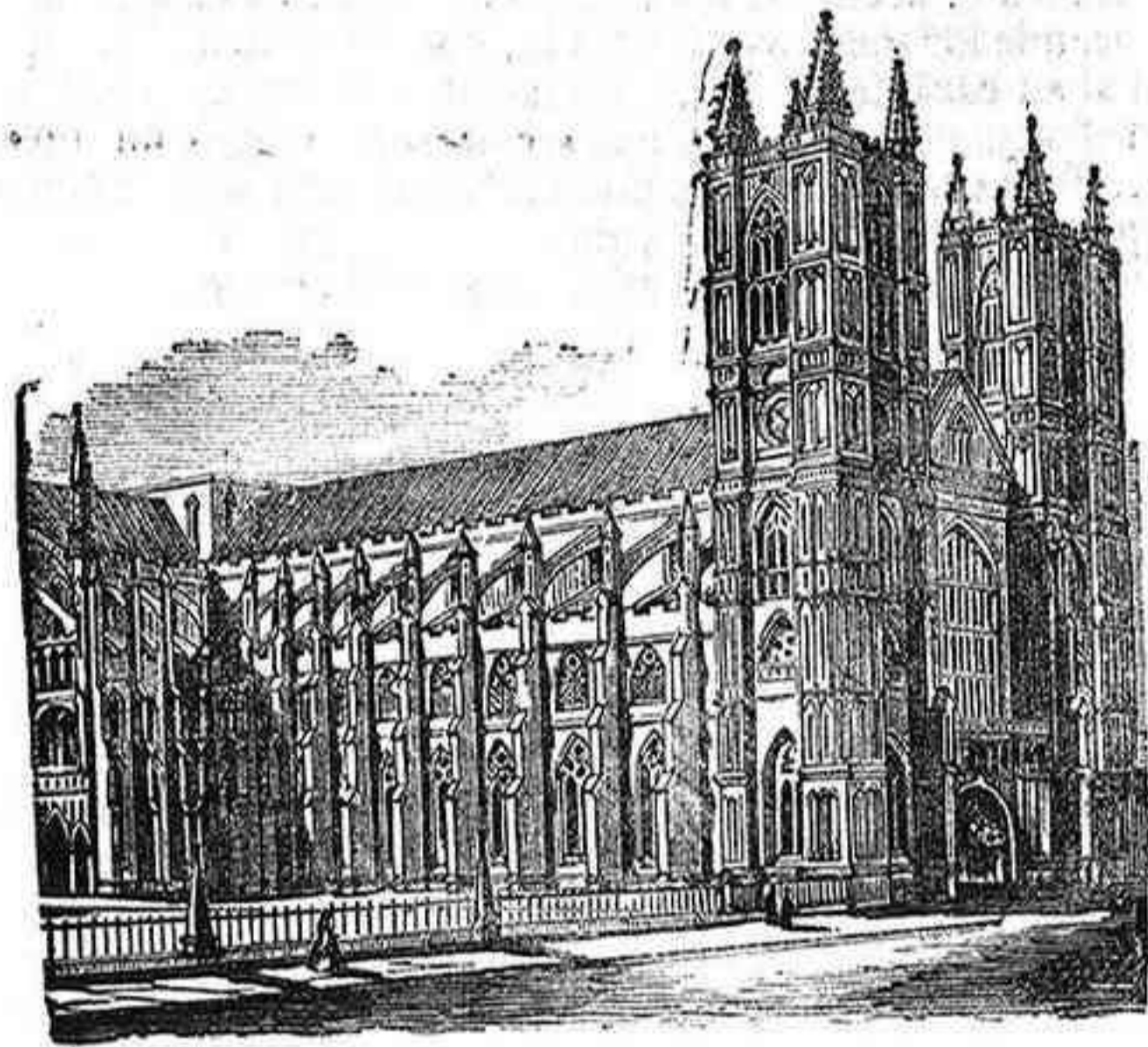


Entrada de SS. AA. los duques de Montpensier en la Coruña.

UN PASEO POR LONDRES.

(Continuacion.)

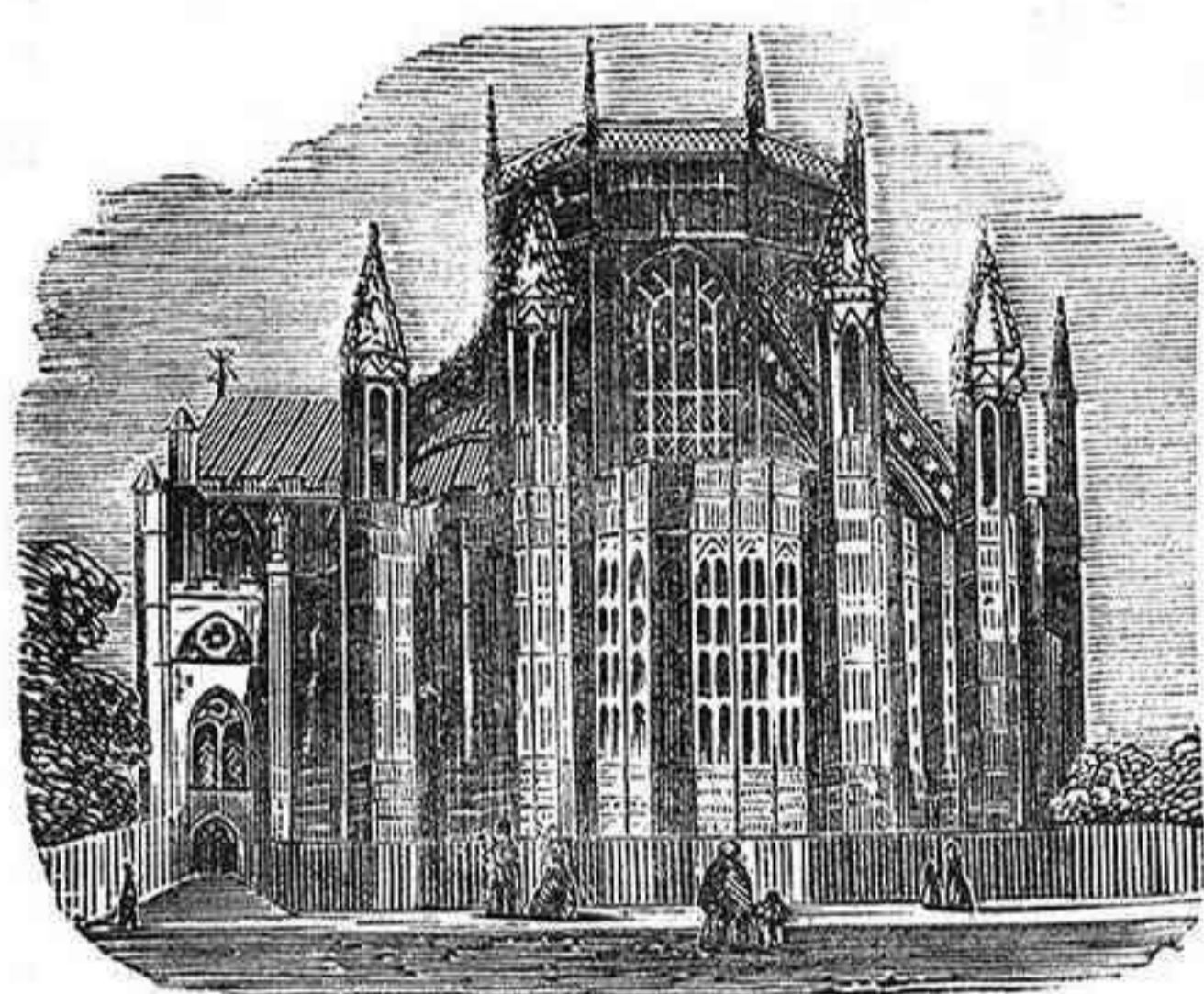
Encaminándose hacia la calle de *Great George*, se llega a la Abadía de *Westminster*, WESTMINSTER ABBEY, colegiata de San Pedro Westminster, cuyo origen está envuelto en la oscuridad de los tiempos; pero generalmente se cree que fué fundada por Febert, rey de los sajones, que murió en 616. La iglesia y su monasterio fueron reedificados por Offa, rey de Duernia; pero habiéndolos destruido los daneses, el rey Edgar los volvió a edificar, y por segunda vez los daneses los derribaron; por último, Eduardo, llamado el Confesor, los reedificó con mayor magnificencia y en forma de una cruz. Guillermo el Conquistador enriqueció este edificio con donativos; y Enrique III, cuyas liberalidades también contribuyeron no poco a su esplendor, contribuyó con su sucesor a poner la Abadía de Westminster en el estado que hoy día se admira por cuantos van a verla.



Westminster Abbey.

En 1502 Enrique VII hizo dar principio a la capilla que tiene su nombre, THE CHAPEL OF ENRI VII, para que sirviese de panteon para él y sus descendientes. Tiene 489 pies de largo y 92 de alto. La entrada para el público se halla en el lugar llamado *Poet's Corner*, donde se ven los monumentos de Chancer, Shakespear, Spenser, Milton, Ben Johnson, Dryden, Butler, Gay, Thompson, Handel y Garrick, además de tumbas y otros monumentos de personas célebres. La capilla de Eduardo el Confesor está inmediatamente detrás del altar sobre un pico elevado. La urna que contiene las cenizas de Eduardo fué erigida por Enrique III.

En la misma capilla se halla también la espléndida tumba de Enrique III, con la tumba de Eduardo y Eleonor, THE TOMB OF EDUARD AND ELEONOR, donde también se conservan las sillas que usan los soberanos ingleses en ocasión de ser coronados. La capilla de Enrique V está en el mismo piso que la del Confesor, de la cual está separada por un biombo ó mampara de piedra con puerta de hierro. La Abadía de Westminster está abierta todos los días desde las nueve de la mañana hasta que anochece; pero la entrada no es libre para el público. Dejando este edificio, que es el más notable entre los antiguos del Reino Unido, se prosigue a lo largo de *Willbaurk*, donde se halla



The chapel of Henry VII.

la iglesia de San Juan Evangelista, y es el primer edificio que se alumbró con gas en Londres. Al extremo de *Willbaurk*, frente del río, está la Casa Penitenciaria, donde están reclusas las mugeres de mal vivir. Esta prision está bajo el cuidado del Consejo privado, y nadie puede entrar en ella sin permiso del secretario de Estado.

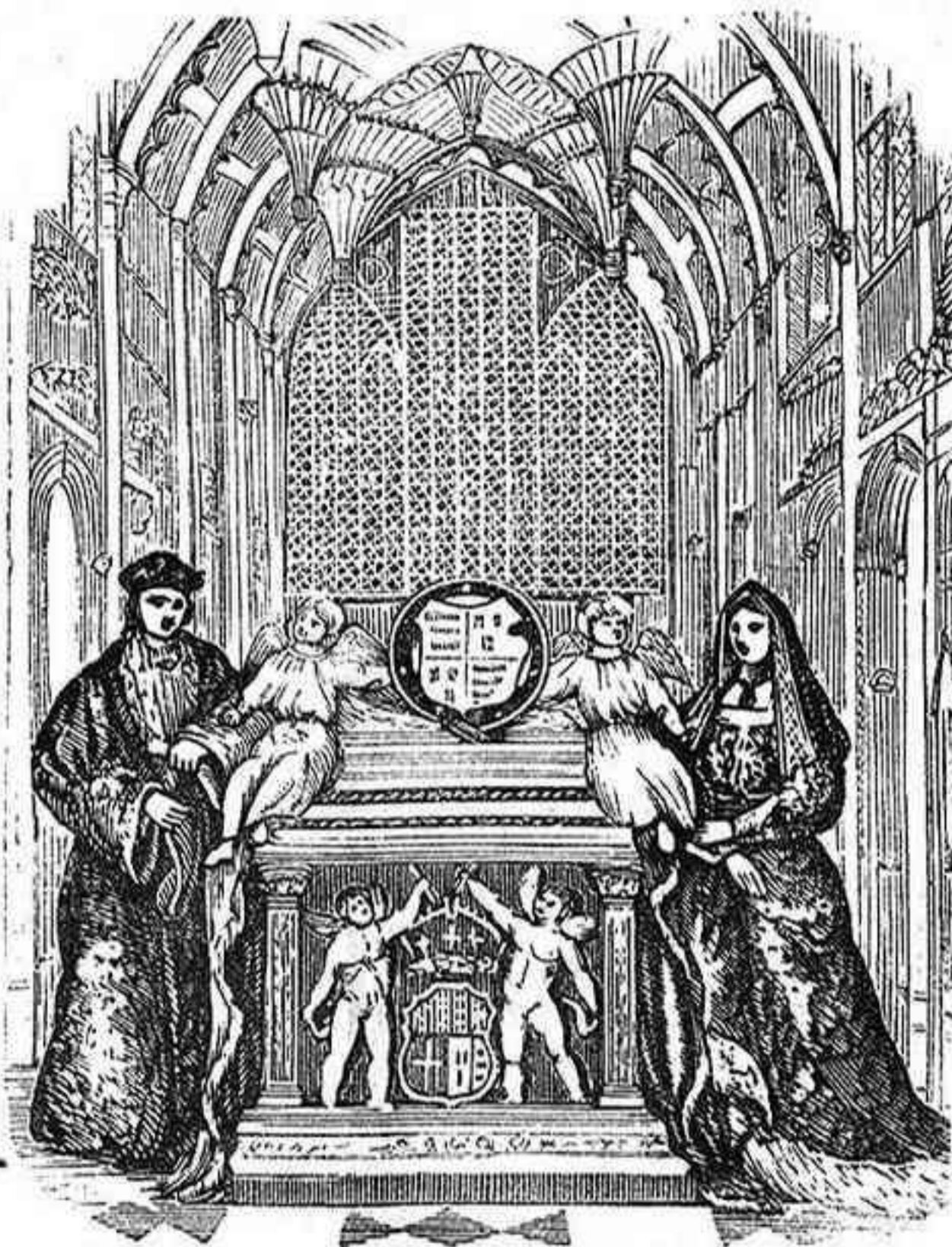
En este sitio se pasa el puente llamado *Vauxhall*, VAUXHALL BRIDGE: tiene nueve arcos, todos de hierro fundido; ha costado 450,000 libras esterlinas: mide 800 pies de largo.

Habiéndose dedicado gran parte de este día en ver curiosidades sin descanso, puede terminarse deteniéndose un rato en los jardines de *Vauxhall*, VAUXHALL GARDEN, donde los fuegos artificiales que se ofrecen al público son verdaderamente sorprendentes.

Recomendamos a los viajeros que se detienen en este sitio, que antes de dejarlo se saboreen con el célebre ponche que allí se hace.

QUINTO DIA.—Emprenderemos hoy el paseo en direccion del extremo Oeste, hacia aquella parte de la ciudad de Londres conocida por *West End*. Casi enfrente de la plaza Ca-

vendisch, a la derecha de la calle *Oxford*, está la plaza *Hannover*, lugar de mucha concurrencia y paseo de moda. En ella se ve una estatua del más célebre político, Guillermo Pitt. Además se admiran en estos contornos grandes caseríos de elegante arquitectura. Saliendo de la plaza recomendamos la inspeccion de algunos de los teatros inmediatos, y entrando en la calle *Wick* se presenta a la vista el Real teatro Olímpico, THE ROYAL OLYMPIC THEATRE, edificado en el local del pri-

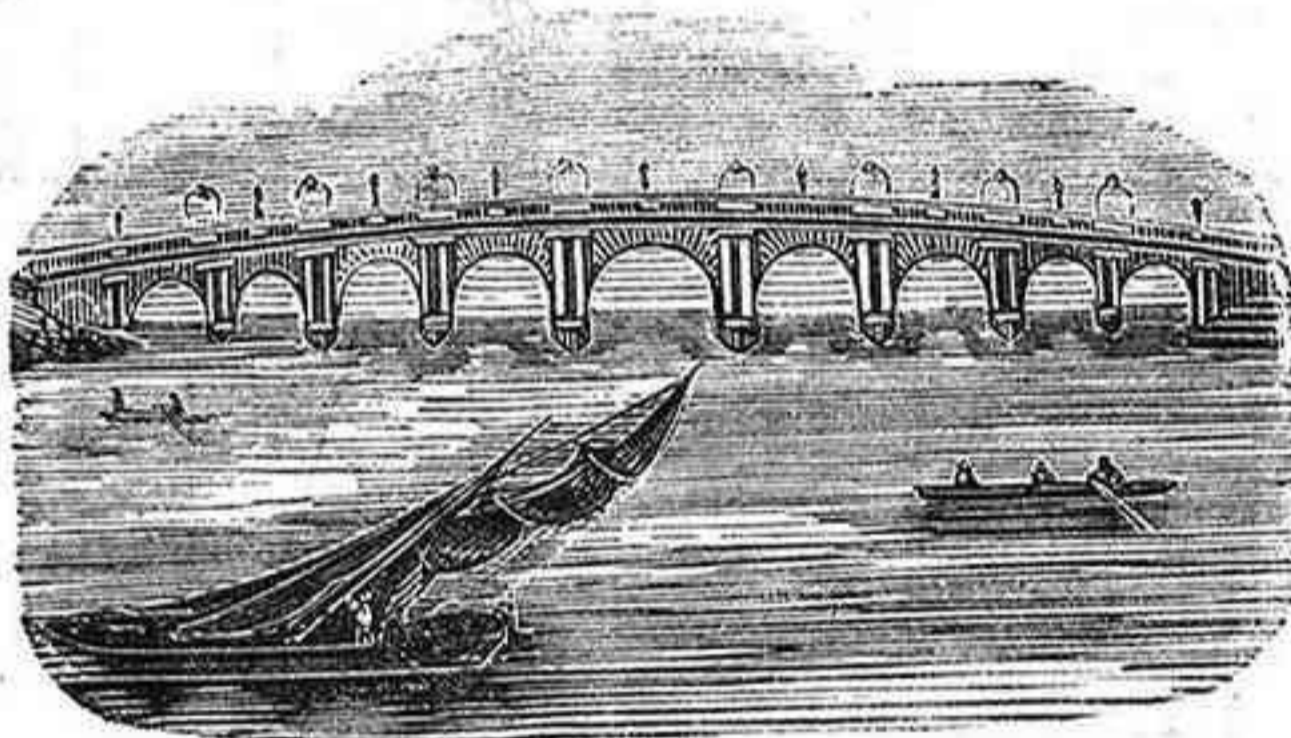


The tomb of Edward and Eleonor.

mitivo, que fué destruido por un incendio en 1849. Es de elegante arquitectura.

Sigue el teatro *Drury Lane*, DRURY LANE THEATRE, donde se dan generalmente representaciones de grande espectáculo y bailes pantomímicos. En otro tiempo se representaban en este teatro, casi exclusivamente, las producciones del célebre Shakespear y de otros autores de nombradía.

Continúa el teatro *Covent Garden*, abierto nuevamente con el nombre de la *Real Opera Italiana*, THE ROYAL ITALIAN

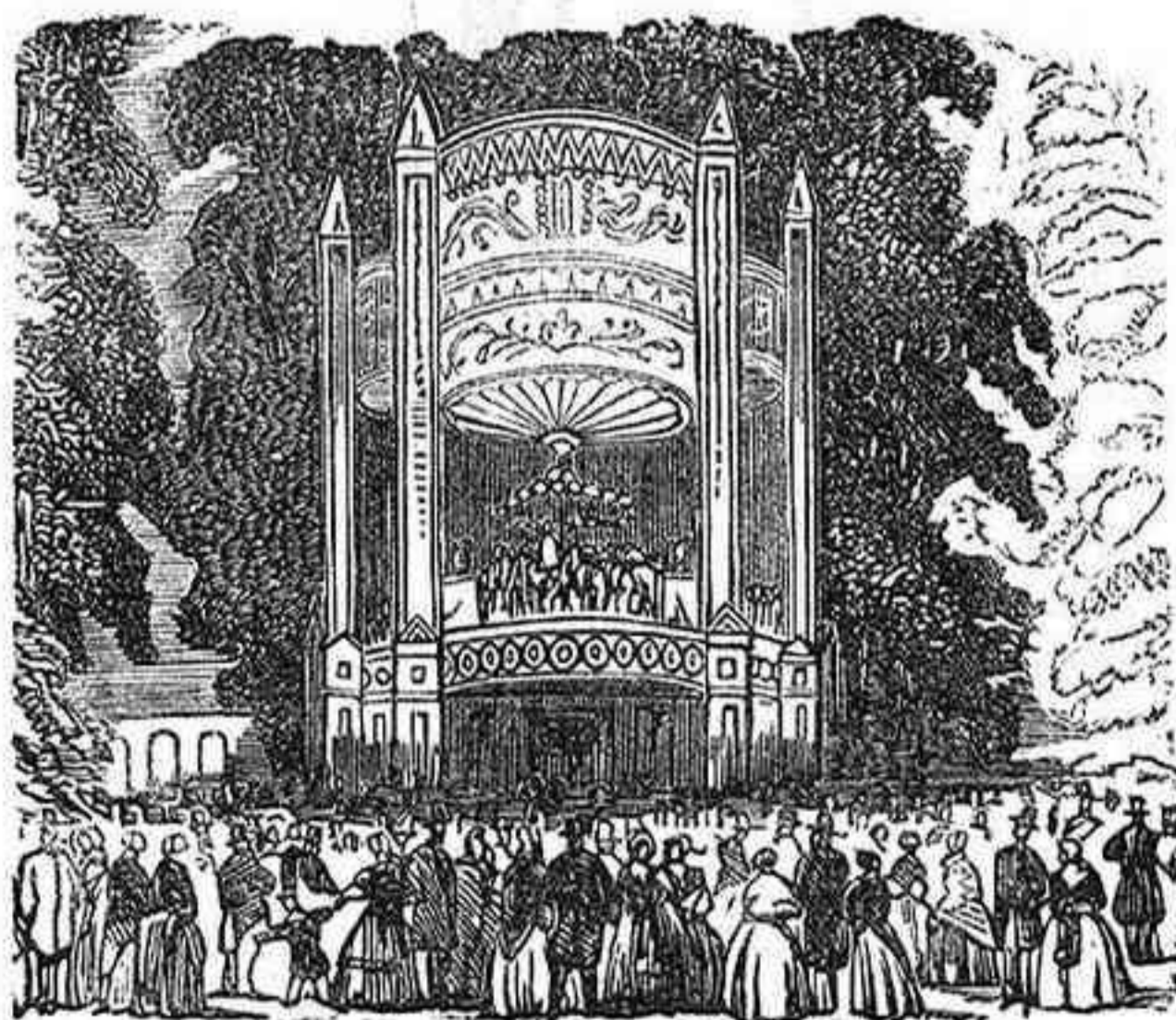


Vauxhall Bridge.

OPERA, con el objeto de competir con el teatro llamado de *Su Magestad*.

Prosiguiendo hacia el *Museo Británico* se pasa por la iglesia de *San Jorge Bloomsbury*, ST. GEORGE'S CHURCH BLOOMSBURY, que está situada en la calle *Hast*. Llama la atencion por la extraordinaria estatua de Jorge III colocada en lo alto de su campanario.

Dirigiéndose por la plaza *Leicester*, donde se ven varios objetos dignos de atencion, como son: el modelo de la tierra,



Vauxhall gardens.

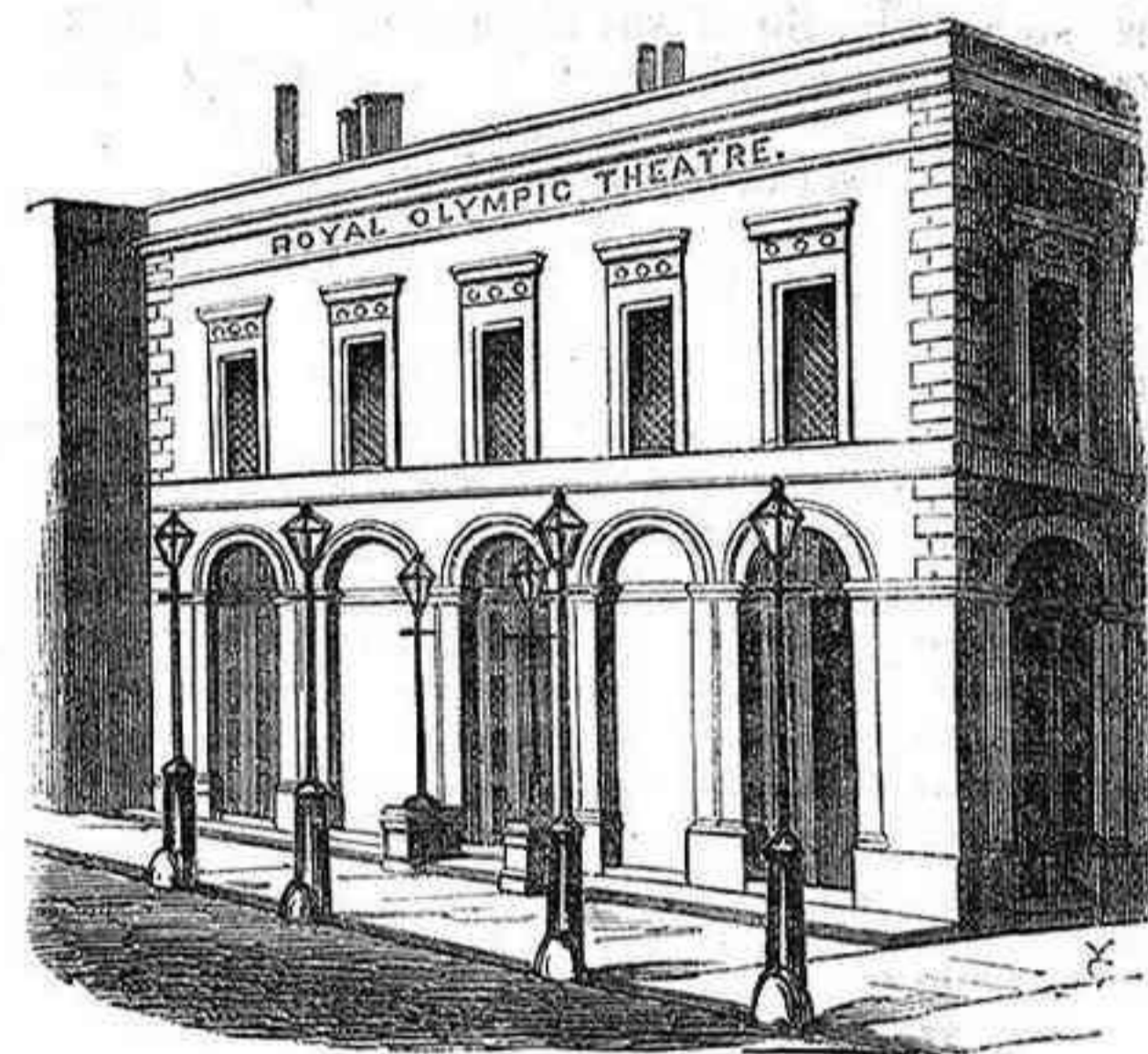
por el señor Wyld, el *palacio de Salville*, el *Panorama de Bedford*, y la *Institucion* dicha *Westein*, se entra en *Picadilly*, en cuya inmediacion está el edificio llamado *El salon Egipcio*, THE EGYPTIAN HALL, que deriva su nombre del estilo de su estructura. Fué erigido para contener objetos de curiosidad.

Al extremo de *Picadilly* está el arco llamado THE TRIUMPHAL ARCH, que forma la principal entrada al *Parque Hyde*.

En el lado Este de la columnata se halla la residencia del duque de Wellington, conocida por *Apoley House*. La célebre estatua colosal de Napoleon, por el escultor Cánova, se halla a pie de la gran escalera. Habiendo sido destruidas las ventanas de este edificio en ocasion de un tumulto que se promovió en la época de la reforma del *Bille* y de haber sido insultado el duque al salir de la cámara de los Lores, todas las persianas son actualmente de hierro y a prueba de bala. En el parque hay otra estatua que representa a Aquiles, con la cual fué obsequiado el duque, enfrente de cuya residencia hay también una estatua ecuestre de este generalísimo, colocada sobre el arco triunfal por el cual se pasa a *Green Park*.

SESTO DIA.—Al que daremos principio visitando la mayor iglesia parroquial que existe en el Reino Unido; hablamos de la de *San Salvador*, SAINT SAVIOURS; en ella se ven varias curiosidades y monumentos de personas célebres.

Al Este de la calle *High* está el hospital de Santo Tomás, cuyo gasto anual es de 40,000 libras esterlinas, y a poca distancia establecido un librero de nombre Guy, quien lo dotó con 249,000 libras esterlinas. En el centro del edificio hay una estatua dedicada a este caritativo fundador, que le repre-



The Royal Olympic theatre.

senta en ademán de socorrer a un desvalido, indicándole el hospital.

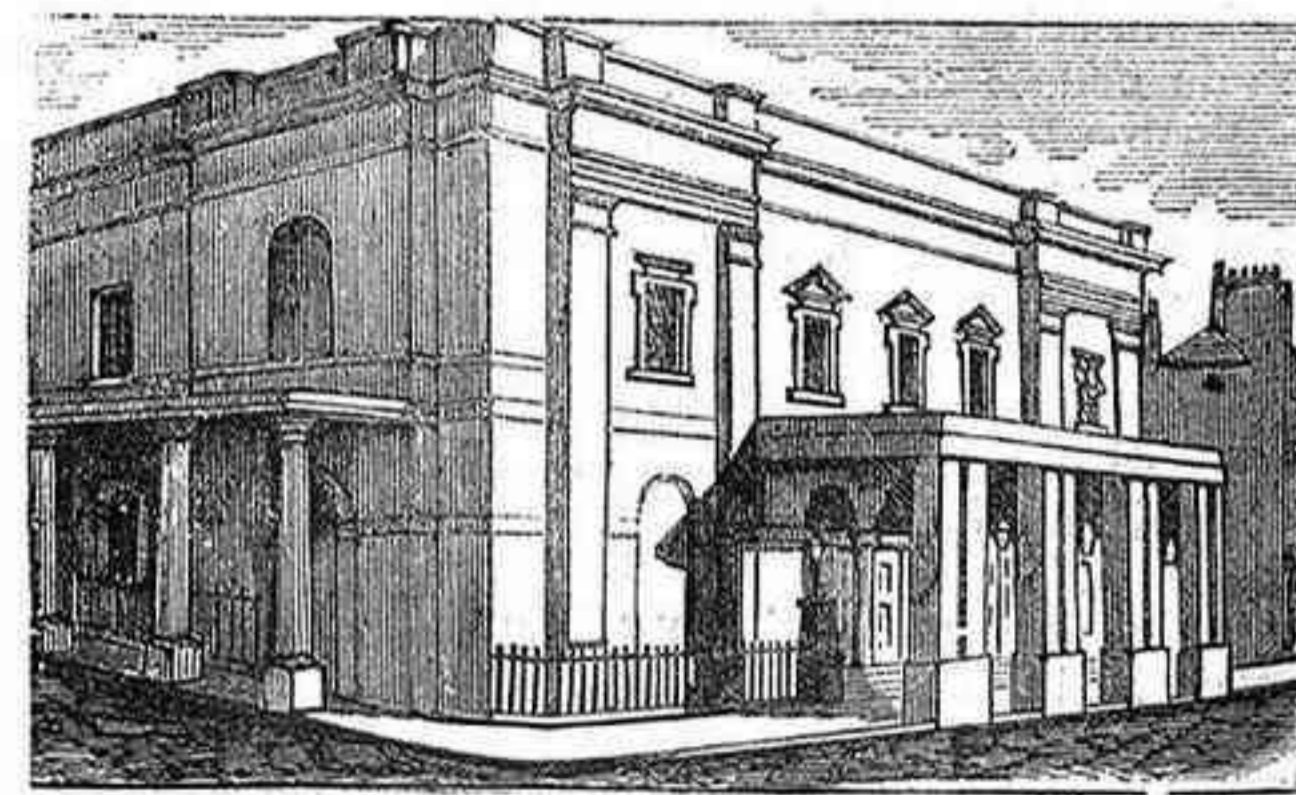
(Continuará.)

UNA HERENCIA.

III.

Vivian por entonces en Munich tres seres que presentaban un raro espectáculo: veíanse todos los días; dormían bajo el mismo techo; sentábanse a la misma mesa, y sin embargo se amaban entre sí con una afecion profunda, que duraba hacia algunos años. Estos tres seres privilegiados eran Franz Muller, Edith su muger, y Spiegel su amigo.

Franz y Spiegel se habian criado juntos, y juntos habian pasado los primeros años de su vida en la pobreza; pero en una pobreza poética, animada por el trabajo, embellecida por la esperanza. Franz era músico; Spiegel cultivaba la pintura con pasion: el arte y la amistad llenaban su existencia sin dejar lugar al desaliento. Tres años consecutivos viajaron a pie con el saco a la espalda y el baston en la mano por la Alemania y el Tirol, deteniéndose siempre que la belleza del paisaje llamaba su atencion. Entonces cada uno proveia a su modo a las necesidades de la comunidad: aquí hacia Spiegel algun retrato; allí encontraba Muller alguna leccion de clave y de canto, ó bien sucedia que llegaban a alguna villa



Drury lane theatre.

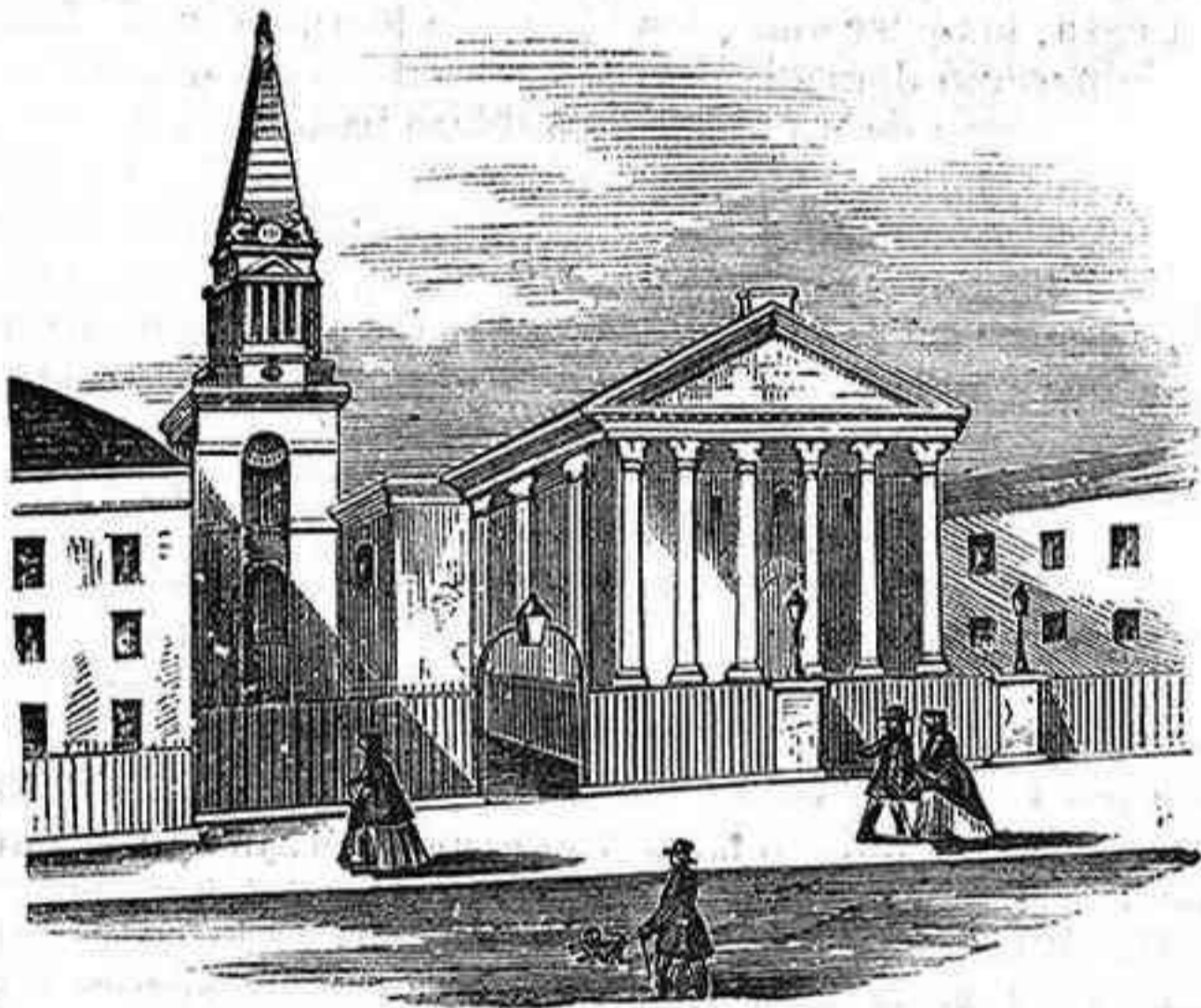
la víspera de una grande fiesta, y entonces Muller iba a la iglesia a ofrecer sus servicios, y tocaba el órgano durante la funcion. De este modo, viviendo como gitanos, pudieron visitar los mas ricos valles, las mas pintorescas montañas, las ciudades mas opulentas, las galerías mas espléndidas, y reunir para las veladas de su retiro un inmenso tesoro de recuerdos. Durante estos tres años ni una sola nubecilla vino a alterar la tranquilidad de sus días: durante estos tres años ninguno de ellos tuvo un pensamiento que el otro no conociese. Esperaban envejecer juntos, y mutuamente se habian prometido no casarse nunca, no encadenar jamás su independencia, de miedo de que el matrimonio aminorase su talento ó alterase su amistad; y es que ambos se encontraban en esa edad en que la amistad basta por sí sola a llenar la vida; en que el espíritu, absorto enteramente por el culto del arte, no entrevé otras preocupaciones, otras necesidades. Su imprudente promesa no debia tener cumplido efecto. El voto de celibato en nada contrariaba a Spiegel, naturaleza salvaje, irreconciliable con la sola idea de una familia que dirigir, de una existencia ordenada, prevista, simétrica, sedentaria, inmóvil:

mas para Muller, alma tierna y poética, semejante voto era el colmo de la insensatez. Al contraer este empeño ideado por Spiegel, lo habia hecho con la mayor sinceridad, porque creia que podia fácilmente cumplir su promesa: mas esta debía hacerse de todo punto imposible ante la sonrisa de una jóven. Ver á Edith en una pequeña villa del Tirol, y amarla, fué obra del mismo instante. Cuando Muller se sintió seriamente enamorado, comprendió el apuro en que se encontraba: eso de tener que anunciar á Spiegel que queria retirar su palabra y romper su promesa, era para Muller un embarazo de primer



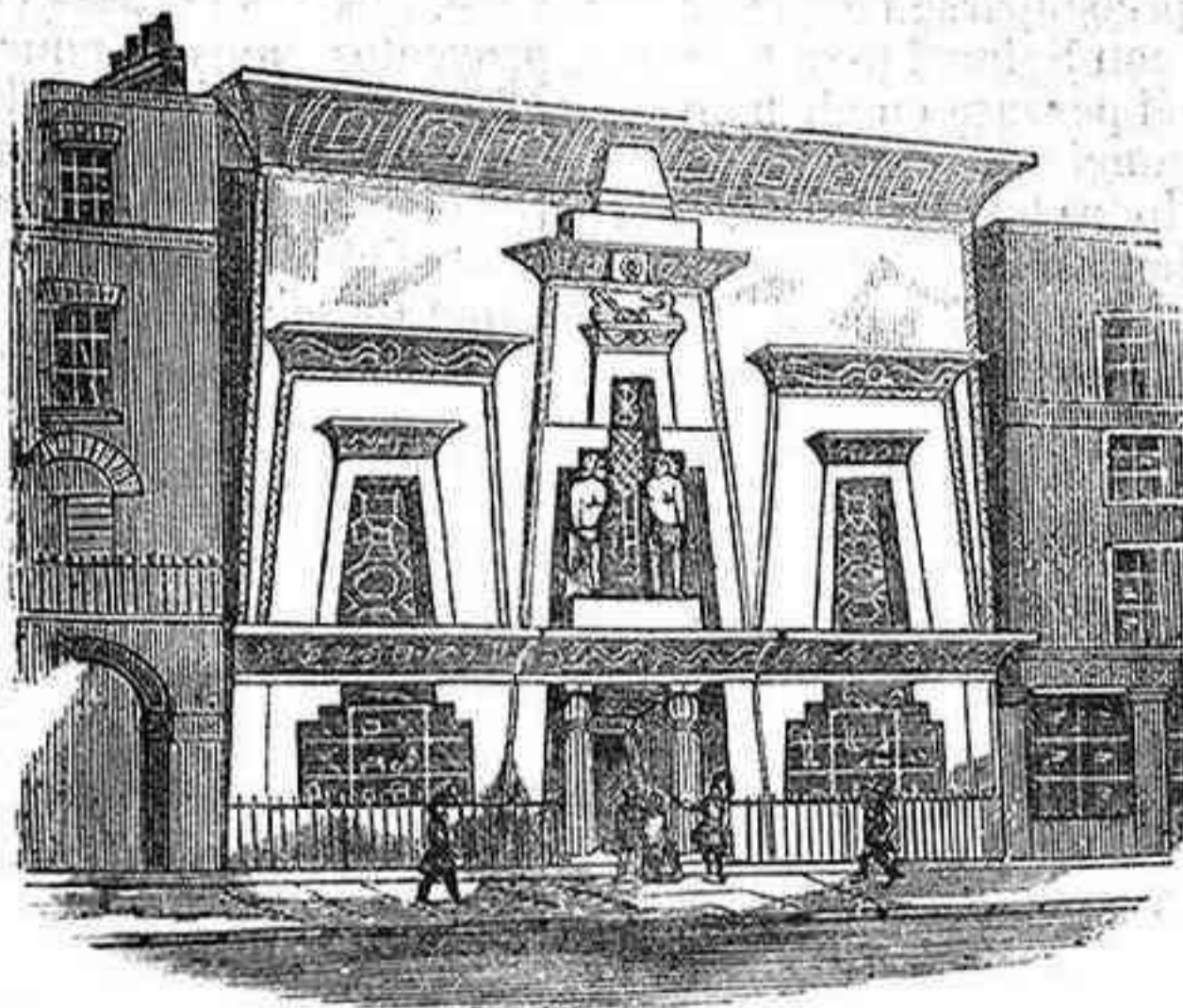
The Royal Italian opera.

orden. A la primera palabra que pronunció sobre la materia, á pesar de la reserva y ambigüedad en que procuraba envolver su pensamiento, Spiegel le interrumpió bruscamente, y dió principio á una larga homilía, mitad trágica, mitad caricaturesca, sobre la fragilidad de las amistades humanas y sobre los caracteres incapaces de perseverancia. Para retraerle de su proyecto le hizo una horrorosa descripción de todos los fastidios, de todos los aburrimientos, de todos los cuidados anexos al matrimonio: procuró demostrarle que todos los grandes pensamientos, todas las ambiciones generosas, todas



St. George's church Bloomsbury.

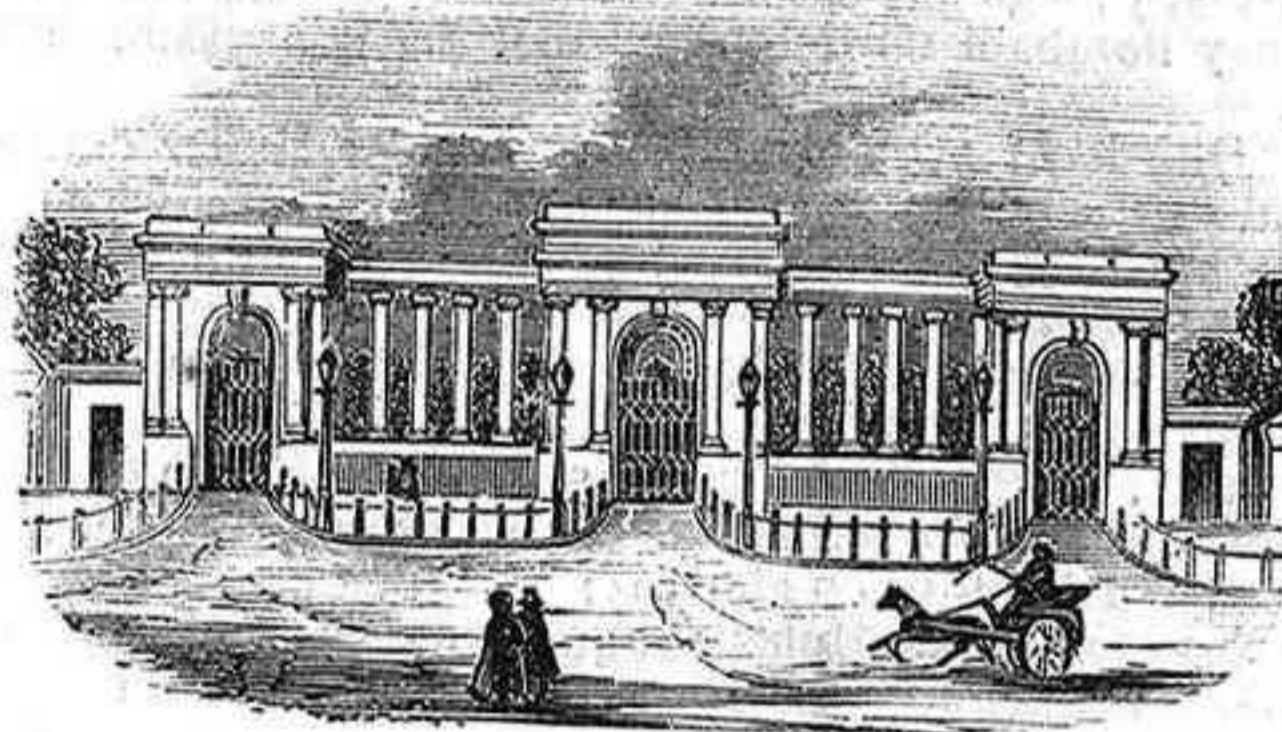
las concepciones poéticas mueren sofocadas en la atmósfera de la vida doméstica. Muller escuchó esta pesada perorata sin retroceder una sola línea en el pensamiento de su plan, y cuando Spiegel hubo acabado le anunció terminantemente su próximo desposorio. Desde este momento Spiegel creyó á Muller perdido sin remedio; perdido para la amistad, perdido para el arte, perdido en fin para la vida errante y feliz que hasta entonces habian hecho. Estaba reservada á Edith la conversion del pintor. Pocos dias después regresaron los tres juntos á Munich: los dias, las semanas y los meses se deslizaban sin sentir, y la amistad de los artistas lejos de entibiarse se estrechaba mas y mas. Después de haber estudiado el carácter salvaje de Spiegel, Edith se habia propuesto domesticarlo, y lo habia conseguido mucho mas allá de sus esperanzas; y es que habia sabido añadir la bondad y la inteligencia á la belleza y á la gracia. Spiegel, cuyas visitas á casa de Muller eran muy raras en un principio; Spiegel, que se habia vuelto misántropo por completo, á consecuencia de la decepcion de



The Egyptian hall.

Muller, no pudo resistir á la esquisita amabilidad, al jovial talento, á la encantadora sonrisa de Edith; y un dia, sin haberlo previsto, sin haberlo siquiera pensado, Spiegel se encontró instalado bajo el mismo techo que Muller Franz, que habiendo adivinado las intenciones de su muger, habia reservado un taller y una habitacion para Spiegel en una casita que acababa de alquilar.]

Esta casa estaba situada en un arrabal de Munich: un patio de modesta apariencia, cuyas paredes estaban tapizadas de parra, servia de entrada á la casa, compuesta de un piso bajo y un principal. Franz habia tomado posesion de aquel, y reservado este para Spiegel. Detrás del edificio habia un pequeño jardín, que hablando con propiedad, no era otra cosa que una reducida pradera rodeada de algunos acirates de flores, y de algunos árboles frutales en forma de espaldera. En este asilo apacible vivian Franz, Edith y Spiegel, felices con su medianía, con su modesta posicion. El dia entero era invertido en el trabajo, y por las noches se reia ó se cantaba. Franz se ponía al clave, y Edith ejecutaba en honor de Spiegel las mas bellas canciones del Tirol. Spiegel habia principiado por bosquejar algunos cuadros: después habia avanzado hasta acabar dos ó tres, de que estaba bastante satisfecho; pero no se presentaba comprador alguno. En esta situacion no muy desahogada fué preciso tomar un partido; y después de maduras reflexiones se decidió á aceptar algunas lecciones de dibujo, renunciando por entonces á los proyectos ambiciosos, á las esperanzas de alto renombre en que durante algunos años habia estado meciéndose. No habian tenido mejor suerte que los cuadros de Spiegel, algunas piezas de música y una sinfonia que habia escrito Muller. Este se habia visto



The triumphal arch.

obligado á retroceder ante los innumerables obstáculos que todo músico pobre tiene que vencer antes de llegar hasta el público. En consecuencia tambien á su vez hubo de atenerse á dar algunas lecciones, no sin aplazar para tiempos mas felices sus planes de gloria y de ambicion, á que no podia renunciar desde luego. La ternura de Edith, la amistad de Spiegel le embriagaban de felicidad, y sin embargo sentia que le faltaba algo, que su existencia no estaria, por decirlo así, completa, en tanto que no diese á conocer la estension de sus facultades. Una multitud de melodías frescas y llenas de vigor bullian con frecuencia en su cabeza, como si desearan salir á luz: sus sueños eran estremadamente inquietos; y cuando al despertar queria dar forma á todos estos engendros de su imaginacion, se encontraba frente á frente con la necesidad, con sus imperiosos deberes: los discípulos le embargaban todo el dia.

Dos niños preciosos, dos ángeles mas bien habian venido á aumentar las preocupaciones de Franz, quien á pesar de su laboriosidad perfecta, á pesar de la severa economía de Edith, no podia pensar sin cierta inquietud en el porvenir de sus hijos. Comprendia bien que las lecciones de música no podian ofrecerle grandes recursos para el establecimiento de los niños; y cuando, dando libre curso á sus



Wellington statue.

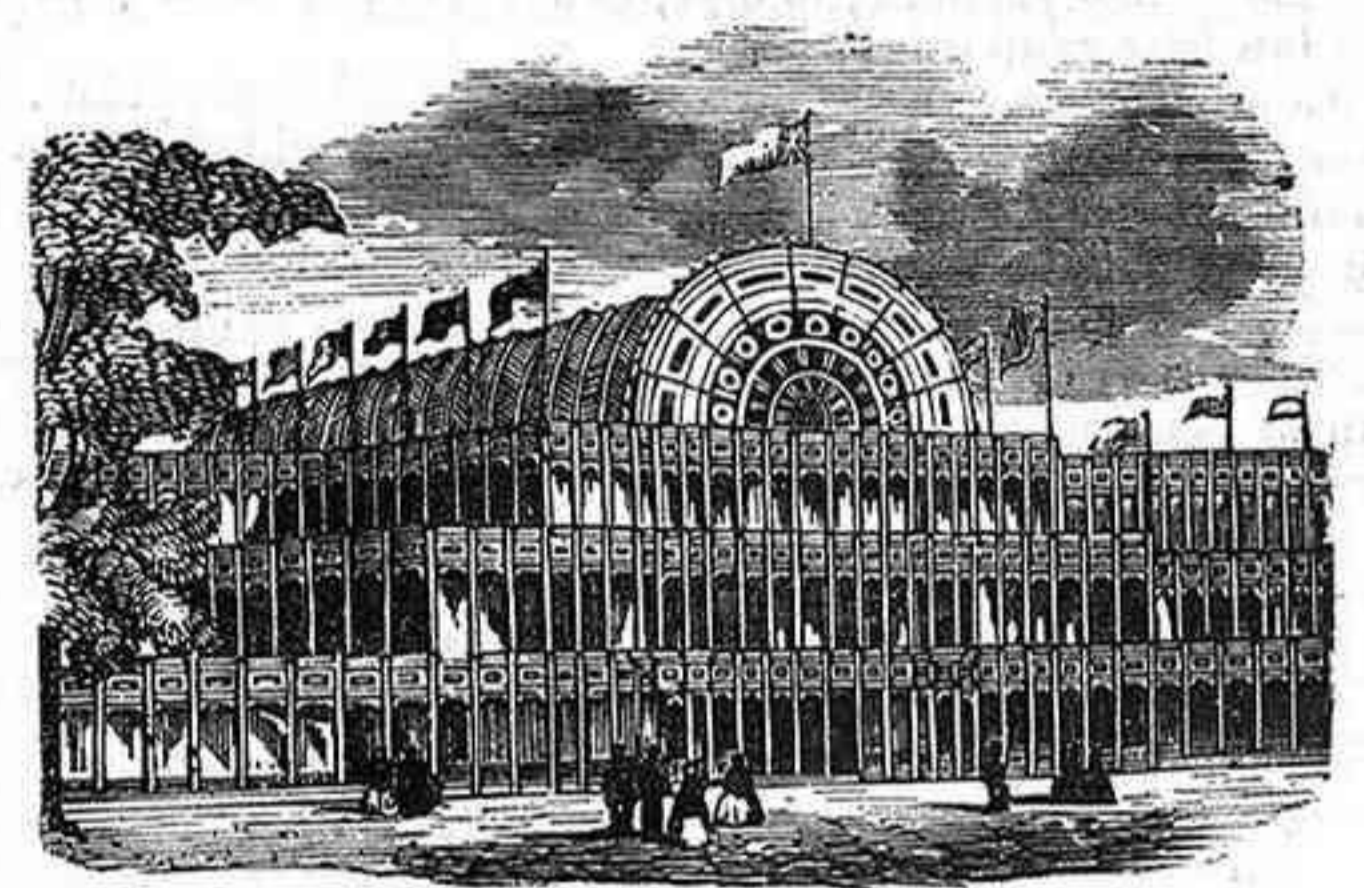
pensamientos, se entretenia con Edith y Spiegel de los cuidados que le daba el futuro bienestar de la familia, nunca dejaba el pintor de salirle al encuentro.

—¿Por qué te inquietas? le decia: ¿á qué conduce romper de antemano la cabeza pensando en el porvenir de tus hijos? Vivirán como nosotros hemos vivido: la niña Margarita será muy hermosa; y cuando tenga veinte años no le costará ningun trabajo encontrar un buen muchacho que desee casarse con ella por sus buenos ojos, como te ha sucedido á tí con tu muger. Verdad es que ella no llevará en dote mas que su belleza, su bondad y su virtud; y ¿qué mas dote necesita? Por lo que hace al niño Hermann, su semblante noble y su penetrante mirada nos responden desde ahora de su porvenir. Le sobraré, de seguro, inteligencia y alientos para trabajar, como nosotros trabajamos. Tú le enseñarás la música: yo le enseñaré la pintura; y cuando sepa todo lo que nosotros sabemos, escogerá lo que mas le agrade. ¿Pues qué nos falta? si tuviésemos gloria y riquezas ¿seriamos acaso mas felices? Por otra parte, ¿quién sabe si nuestro trabajo y nuestra per-

severancia bastarán á vencer todos los obstáculos? Quizá no esté lejos el dia en que las mil voces de una grande orquesta lleven tus brillantes pensamientos á los confines de la Alemania. Dios mejorará las horas, creeme: no te faltará reputacion.

Edith y Franz sonreian algunas veces al oír las nobles palabras de Spiegel: otras, mirando la cuna donde dormian sus niños, se sentian devorados de cierta inquietud.

Una tarde volvió Franz á casa mucho mas pensativo que de costumbre. Spiegel se habia ausentado por algunos dias.



The Cristal palace.

Edith se puso al clave, y empezó á cantar una de las canciones que Franz preferia, y que mas de una vez habia logrado atraer la sonrisa á sus labios, y la serenidad á su frente. La ventana de la sala estaba abierta, y la voz de Edith, pura, fresca y sonora, llegaba con facilidad á los oídos de los que paseaban por allí. Franz, sentado cerca de su muger, la escuchaba absorto en una dulce melancolía, mientras que Hermann y Margarita se revolcaban sobre la alfombra, como pudieran hacerlo dos gatitos de corta edad. Una muger jóven y hermosa, cuyos rubios cabellos caian en bucles abundantes sobre su espalda desnuda, mas blanca y mas tersa que el ala-



St. Saviour's

bastro: dos niños preciosos llenos de vida y gracias, jugando y retozando sobre las flores de un tapiz: por último, un jóven de aspecto noble y grandemente simpático, envolviendo alternativamente á la muger y á los niños en una mirada empapada de ternura y amor; preocupado, con la frente apoyada sobre su mano izquierda... hé aquí el cuadro mas interesante que se puede ofrecer á la vista del hombre. ¡Cuadro encantador!!!



Thomas Guy.

De repente aparece á la entrada de la sala un desconocido silencioso, grave y de pié sobre el dintel de la puerta. Tan suaves habian sido sus pasos, que nadie le habia oido entrar. Franz continuaba sumergido en sus dulces preocupaciones: Edith, vuelta de espaldas á la puerta, seguia cantando con toda seguridad. Fascinado, inmóvil y como clavado al suelo el recién venido, escuchaba con estática atencion: las lágrimas,

nuestras instituciones ni nuestras costumbres necesitan que el teatro se convierta en una cátedra de política, en razón á que su misión es en nuestros días de un interés mas general, y por lo mismo mas elevado, y que la prensa periódica (institucion que desconocieron nuestros mayores) hace en las modernas sociedades, con mas mesura generalmente, el oficio de que estaba encargada entre los griegos la *comedia antigua*. Nosotros aceptamos de buen grado la comedia política de Scribe; pero no podemos de modo alguno otorgar nuestro humilde asentimiento á ese género bastardo, que necesita rodearse para ser aplaudido de ciertos y determinados hombres, so pena de parecer víctima de los que quieren al salir del teatro haber recibido una lección mas ó menos saludable, ó haberse divertido simplemente, y no exacerbarse viendo contrariadas y puestas en ridículo, con mas ó menos razón, sus inclinaciones y sus ideas, en un punto en el que todos piensan que está la justicia de su parte.

MANUEL CAÑETE.

VIAJES.

RUSIA.

EL CAZADOR DE OSOS.

(Conclusion.)

Nuestro cazador entonces nos recomienda la inmovilidad y el silencio.— Sin una y otro, añadió, no respondo de nada. Yendo al encuentro del animal, supo manejarse tan bien que le atrajo del lado del árbol, en donde se encontraba atada su cuerda, y tomando el nudo con la mano derecha, esperó á pié firme á su adversario. Este, que habia seguido constantemente con los ojos los movimientos de Alejo, vino directamente hácia él; pero viéndole detenerse y temiendo alguna celada, no se atrevió á aproximarse mas. Sentándose entonces sobre sus patas traseras, dió muestras de querer retroceder, visto lo cual, nuestro valiente cazador se vió obligado á salirle al encuentro.

Afortunadamente, por tener todavía mucha cuerda á su disposición, pudo avanzar libremente. El oso, enderezándose y separando sus largas piernas como para cogerlo, dió un salto enorme y vino á caer á sus piés.

Alejo, acostumbrado á salir triunfante de estas maniobras, evitó el golpe echándose atrás, y como el animal se disponia á tomar aliento para repetir su salto, se lanzó sobre él á su vez, y al mismo tiempo que con la mano derecha le enlazaba fuertemente el nudo corredizo, con la izquierda le asentó sobre el hocico un vigoroso golpe para obligarle á retirarse y á asegurar la eficacia del nudo.

Reculando en sentido opuesto á la cuerda, comenzó con una destreza maravillosa á dar vueltas alrededor de su víctima, evitando al mismo tiempo su alcance, y picándole de tiempo en tiempo con su puñal. El oso no tarda en sentir los vivos dolores de la estrangulación, y á veces hace esfuerzos terribles para romper la cuerda. Escitado como lo estaba, la lucha no podia ser de larga duración. En efecto, después de algunos minutos de saltos y de contorsiones se dejó caer en el suelo como una masa inerte, con los ojos ensangrentados y las patas contraídas. Alejo lo concluyó de matar de una puñalada.

Nosotros permanecemos inmóviles: semejante intrepidez sobrepujaba á cuanto habíamos visto hasta entonces. Debo añadir, sin embargo, que el drama no habia concluido, y que iba á trabarse una nueva lucha cien veces mas terrible que la que acabábamos de presenciar.

Apenas nos habíamos reunido en torno del vencedor, cuando sonó á nuestros oídos un grito alarmante. Volvimos simultánea y espontáneamente la vista, y á corta distancia de donde nos hallábamos vimos otro oso, la hembra del que acababa de morir, que habiendo oido los rugidos del macho, acudia en su auxilio. El aspecto de la fiera era magníficamente horrible; su mirada chispeante de cólera, las contracciones de su entreabierta boca, y lo erizado de su pelo, le daban cierta semejanza con la hiena.



Primas impresiones.



Primer obsequio.



Primera conversacion de amor.

Alejo comprendió al simple golpe de vista la estension del peligro que nos amenazaba, porque sabia que las primeras balas dirigidas contra estas fieras no bastan para contener su ímpetu, y tenia poca confianza además en la puntería que puede hacerse en tales casos.

Colocándose pues delante de nosotros, nos dijo que diéramos algunos pasos atrás, añadiendo. «Suceda lo que suceda no tireis.» En efecto, proponiase luchar cuerpo á cuerpo con el animal, y hubiera sido fácil herirle haciendo fuego. Volvimos por lo tanto á aceptar el papel de espectadores pasivos del drama horrible que iba á comenzar.

¡Qué figura tan sublime era la de Alejo en aquel instante! Pálido de sorpresa, no de espanto, sus rasgados ojos despedían rayos de luz: tal vez no habia tropezado en toda su vida con una fiera tan temible. Con la rapidez del relámpago cogió una escopeta, y apuntando al brazuelo del animal, tiró del gatillo; pero fuese precipitación, fuese que no apuntara bien, no hizo mas que herir á la fiera, lo cual aumentó su furor.

La primera idea que tuvo Alejo al ver que habia errado el tiro fué retroceder; pero avergonzado sin duda de este primer movimiento mantúvose á pié firme, y cogiendo su arma por el cañon, avanzó resueltamente al encuentro del oso, y le asentó en la cabeza tan violento culatazo, que la culata se hizo astillas. El oso quedó medio aturdido del golpe, pero no cayó en tierra, y quedaba por hacerlo mas difícil.

Alejo se habia olvidado de coger el puñal, pero viendo que le era imposible retroceder, adoptó una resolución sobrehumana, que fué la de empeñarse en sofocar con sus brazos á la fiera, saltando encima de ella á favor de un brusco movimiento en falso que hizo.

Durante algunos segundos la lucha ofreció un espectáculo espantoso: no se oía mas que el ruido de las respiraciones del hombre y del animal, y el rumor horrible producido por las uñas de la fiera en las espaldas de su adversario, de las cuales brotaba la sangre á chorros. Estimulado Alejo por el instinto de conservación y por los dolores, hizo esfuerzos prontos, inauditos, para sofocar al animal, pero en vano. Nosotros no nos atrevíamos á avanzar, y no podíamos hacer otra cosa que animarle con nuestras voces. En esta lucha encarnizada el cazador logró por fin hacer que la fiera retrocediese hácia un hoyo, y empujándola violentamente para que cayera de espaldas, lo consiguió, teniendo la fortuna de que se rompiese el espinazo. Ya era tiempo, porque el vencedor y el vencido rodaron simultáneamente al fondo de la escavacion, y á duras penas logramos librar á Alejo de entre las garras de su formidable enemigo, el cual, aunque en mal estado, tenia todavía gran fuerza.

Nuestro héroe cayó desfallecido, y permaneció así mucho tiempo antes de volver en sí: le desbrochamos para detener la sangre que brotaba á torrentes de sus heridas. Como era muy gruesa la piel de cabra de que estaba cubierto, las uñas del animal no habian hecho mas que desgarrarle bastante profundamente la piel. Alejo, vuelto á la vida, pareció confuso al ver las pruebas de interés de que era objeto. Le colocamos en nuestro carruaje, pues no podia tenerse en pié, y los osos atados á ramas de árboles, y conducidos por los campesinos, nos seguian.

Todo el mundo corrió á recibirnos á nuestra entrada en el lugar. Los aldeanos que nos seguian construyeron apresuradamente un trineo de madera, y colocaron en él á los osos. Todos felicitaban al pobre Alejo; nosotros hicimos inmediatamente una colecta en su favor, y su señor, en premio de su bravura, le concedió en seguida la libertad. Después he sabido que este valiente no habia querido abandonar á sus parientes y amigos, y que habia permanecido en su país, en donde continuaba sus pasmosas aventuras, que le valieron el sobrenombre de *matador de osos*.

UN VIAJERO.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.